

ATENCIÓN ESPIRITUAL A LOS MAYORES

A consecuencia de los casi dieciséis millones de alemanes con una edad sobre sesenta años, surge la vocación de atención espiritual a los mayores. Con mis sesenta y ocho años me encuentro yo mismo entre los (jóvenes) mayores y dispongo de alguna experiencia personal sobre el envejecimiento.

Junto con once jesuitas mayores y asistidos vivo en una residencia para ancianos de las Hermanas Misericordiosas en Unterhaching, en la que también viven ciento veinte hermanas mayores. Yo soy el que atiende espiritualmente a toda la residencia. Contactos diarios y múltiples me han familiarizado con las alegrías y los sufrimientos del envejecimiento; el peligro real de aislamiento y soledad, la dolorosa decadencia de las fuerzas físicas e incluso también psíquicas y la lucha diaria. Experimento también cómo en la especial situación del envejecimiento la fuerza de la fe puede ser una ayuda vigorosa. Para mí resulta cada vez más claro que los valores de nuestra sociedad orientada al progreso y al rendimiento son poco ayudadores para las personas mayores. Tiene que descubrirse un nuevo modelo que responda a las posibilidades y capacidades de la vejez.

Después de largos años de experiencia con los *Ejercicios ignacianos* he trabajado un curso de “*Espiritualidad para los Mayores*”. Con estos Ejercicios para mayores se puede llenar un “vacío de mercado” en el que crece la demanda por todas partes.

Como estoy dedicado a la atención espiritual de los mayores me preocupa la cuestión de lo que tendríamos y podríamos hacer con los jesuitas mayores. Sus necesidades, dificultades, y retos en la edad avanzada difieren poco de los de otras gentes mayores. ¿Cómo se debe y se puede acompañar en esta última fase de la vida del abandono, del tener que decir sí a la terminación de toda actividad profesional para que también sus días de ancianidad pudieran ser plenos de sentido y llenos de paz?

Con regularidad me encuentro con otros dedicados a la atención espiritual de los mayores para intercambiar experiencias. En el diálogo conjunto esperamos adquirir conocimientos más profundos en los problemas específicos, que ciertamente pueden producirse reforzados en personas de la Orden: asimilación espiritual del

hecho de que no se puede tener ninguna actividad profesional más, el peligro del aislamiento y necesidades de dedicación y de ternura. La conciencia de que la atención a los mayores con todas sus propias consecuencias y desafíos podría ser un importante ámbito de nuestro trabajo apostólico, se impone cada vez más. En Alemania *treinta y seis* jesuitas trabajan como asistentes en clínicas y en atención espiritual a los mayores. Además otros *veinticinco* actúan en parroquias, donde tienen casi diariamente contactos espirituales con mayores.

P. Ferdinand Hamma, S.J.

www.jesuiten.org

Dirección de contacto:

P. Ferdinand Hamma, S.J.

Bibergerstrasse, 8

D-82008 Unterhaching

www.vacarparacon-siderar.es